



Crecimiento económico

Robert J. Barro | Xavier Sala-i-Martin

EDITORIAL REVERTÉ

Crecimiento económico

Robert J. Barro | Xavier Sala-i-Martin



EDITORIAL
REVERTÉ

Barcelona · Bogotá · Buenos Aires · México

Título de la obra original:

Economic Growth. Second Edition

Edición original en lengua inglesa publicada en Estados Unidos por:

The MIT Press. 55 Hyward Street. Cambridge, Massachusetts 02142-1315, USA
Copyright © 2004 Massachusetts Institute of Technology

Edición en español:

© Editorial Reverté, S. A., 2009, 2012

Edición en papel:

© Editorial Reverté, S. A., 2009, 2012

ISBN: 978-84-291-2608-2

Edición e-book (PDF):

© Editorial Reverté, S. A., 2018

ISBN: 978-84-291-9428-9

Versión española traducida por:

Gotzone Pérez Apilanez

Licenciada en Administración y Gestión de Empresas

Licenciada en Traducción e Interpretación

Revisada por:

Robert Andrew Robinson

José Ramón de Espínola

Profesores del Departamento de Economía

Universidad Pontificia Comillas

Propiedad de:

EDITORIAL REVERTÉ, S. A.

Loreto, 13-15. Local B

08029 Barcelona. ESPAÑA

Tel: (34) 93 419 33 36

reverte@reverte.com

www.reverte.com

Reservados todos los derechos. La reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos, queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Para Rachel

—*Robert J. Barro*

A la memòria dels meus estimats Joan Martín Pujol i Ramon Oriol Martín Montemayor

—*Xavier Sala-i-Martin*

Prólogo

*¿Hay algo que pueda hacer el gobierno de la India para que su economía crezca como las de Indonesia o Egipto? Si la respuesta es sí, ¿qué exactamente? Si la respuesta es no, ¿qué ocurre en India que hace que así sea? Son asombrosas las consecuencias que para el bienestar de la humanidad entrañan preguntas como éstas: una vez que se empieza a pensar en ellas, resulta difícil pensar en cualquier otra cosa.*¹

Robert E. Lucas, Jr. (1988)

En cierto sentido, los economistas siempre han sabido de la importancia del crecimiento. No obstante, en el núcleo de la disciplina, el estudio del crecimiento económico languidecía desde finales de los años 1960. Tras un lapso de dos décadas, este tipo de investigación renació a finales de los ochenta. La nueva investigación arrancó con los modelos de determinación del crecimiento a largo plazo, un área que hoy en día se conoce por el nombre de teoría del crecimiento endógeno. Otra reciente investigación amplió el viejo modelo neoclásico del crecimiento especialmente para obtener las implicaciones empíricas de convergencia entre economías. Este libro aúna los nuevos resultados con la exposición de la principal investigación surgida a partir de los años cincuenta y hasta principios de la década de 2000. El análisis hace hincapié en las implicaciones empíricas de las teorías y en la relación de estas hipótesis con los datos y pruebas empíricas. Esta combinación de teoría y trabajo empírico es el aspecto más estimulante de la investigación actual en el campo del crecimiento económico.

La introducción explica los motivos del estudio emprendido, resalta algunas regularidades empíricas claves del proceso de crecimiento y expone una breve historia de la teoría moderna del crecimiento. Los capítulos 1 y 2 analizan el modelo neoclásico del crecimiento, a partir de Solow-Swan en los años cincuenta pasando por Cass-Koopmans y Ramsey en los sesenta, hasta llegar a los más recientes perfeccionamientos del modelo. El capítulo 3 analiza ampliaciones del modelo incorporando el sector público, permitiendo costes de ajuste de la inversión, así como relaciones exteriores y modelos de familias con horizonte finito. Los capítulos 4 y 5 tratan las versiones de la teoría del crecimiento endógeno que se basan en ren-

1. Estas acertadas palabras de Lucas se han convertido probablemente en el fragmento más citado de la literatura del crecimiento. Resulta pues irónico (y se menciona muy poco) que, en las mismas fechas en las que Lucas redactaba su trabajo, India ya había empezado a crecer más deprisa que Indonesia o Egipto. Las tasas de crecimiento del PIB per cápita entre 1960 y 1980 fueron 3,2 % en Egipto, 3,9 % en Indonesia y 1,5 % en la India. Por el contrario, entre 1980 y 2000, las tasas de crecimiento del PIB per cápita fueron 1,8 % en Egipto, 3,5 % en Indonesia y 3,6 % en India. Así pues, parece ser que el gobierno de India ha superado el reto de Lucas, mientras que Egipto no.

dimientos constantes de los factores reproducibles. Los capítulos 6, 7 y 8 analizan modelos más recientes de progreso tecnológico e I+D, incluyendo ampliaciones de la variedad y la calidad de los productos y la difusión de la tecnología. El capítulo 9 tiene en cuenta la determinación endógena de la oferta de trabajo y la población, incluyendo modelos de migración, fertilidad y elección trabajo-ocio. El capítulo 10 analiza los principios básicos de la contabilidad del crecimiento y aplica este marco a los modelos de crecimiento endógeno. El capítulo 11 trata el análisis empírico por regiones, incluyendo los estados de EE. UU. y regiones de Europa y Japón. El capítulo 12 analiza las pruebas empíricas del crecimiento económico de un amplio grupo de países entre 1960 y 2000.

El libro está redactado para alumnos de primer año de tercer ciclo de economía. La primera edición ha sido ampliamente utilizada en cursos de tercer ciclo de Macroeconomía, Crecimiento económico y Desarrollo económico. La mayoría de los capítulos incluyen problemas que sirven de guía a los alumnos, desde ejercicios más rutinarios hasta ampliaciones de los modelos que exigen una mayor reflexión. Matemáticamente, se hace uso de ecuaciones diferenciales y técnicas de optimización dinámica, que se tratan en el apéndice matemático con el que se cierra el texto. El libro es útil en asignaturas optativas para alumnos de licenciatura que dominan este nivel matemático. La primera edición ha sido utilizada en este sentido en el mundo entero.

Hemos hecho buen uso de los comentarios y sugerencias de Daron Acemoglu, Philippe Aghion, Minna S. Andersen, Marios Angeletos, Elsa V. Artadi, Abhijit Banerjee, Paulo Barelli, Gary Becker, Olivier Blanchard, Juan Braun, Francesco Caselli, Paul Cashin, Daniel Cohen, Irwin Collier, Diego Comin, Michael Connolly, Michelle Connolly, Ana Corbacho, Vivek Dehejia, Marcelo Delajara, Gernot Doppelhoffer, Paul Evans, Rosa Fernandez, Monica Fuentes-Neira, Xavier Gabaix, Oded Galor, Victor Gomes Silva, Zvi Griliches, Gene Grossman, Christian Groth, Laila Haider, Elhanan Helpman, Toshi Ichida, Dale Jorgenson, Ken Judd, Jinill Kim, Michael Kremer, Phil Lane, Stephen Lin, Norman Loayza, Greg Mankiw, Kiminori Matsuyama, Sanket Mohapatra, Casey Mulligan, Kevin M. Murphy, Marco Neuhaus, Renger van Nieuwkoop, Sylvia Noin-McDavid, Joan O'Connell, Salvador Ortigueira, Lluís Parera, Pietro Peretto, Torsten Persson, Danny Quah, Climent Quintana, Rodney Ramchandran, Jordan Rappaport, Sergio Rebelo, Joan Ribas, Paul Romer, Joan Rossello, Michael Sarel, Etsuro Shioji, Chris Sims, B. Anna Sjögren, Nancy Stokey, Gustavo Suarez, Robert Tamura, Silvana Tenreyro, Merritt Tilney, Aaron Tornell, Nuri Ucar, Jaume Ventura, Martin Weitzman, Arthur Woll y Alwyn Young.

Sobre los autores

Robert J. Barro es Robert C. Waggoner, profesor de Economía de la Universidad de Harvard. Es licenciado en Física por Caltech y doctor en Economía por Harvard. Ha ejercido la docencia en Rochester, Chicago y Brown. Es un señalado columnista del diario *Business Week*, miembro de la Hoover Institution de Stanford e investigador asociado del National Bureau of Economic Research. En 2003 fue elegido presidente de la Western Economic Association, entre 1997 y 1998 fue vicepresidente de la American Economic Association y entre 1994 y 1995 fue nombrado investigador (Houblon-Norman Research Fellow) del Banco de Inglaterra. Está casado con Rachel McCleary, junto a la que dirige el Proyecto Religión, Economía y Sociedad de la Universidad de Harvard.

Xavier Sala-i-Martín es profesor de Economía de la Universidad de Columbia y es profesor asociado de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Es licenciado en Ciencias por la Universitat Autònoma de Barcelona y doctor por la Universidad de Harvard. Es investigador asociado del National Bureau of Economic Research y del Center of European Policy Research. Es también columnista en el diario La Vanguardia de Barcelona y ha participado en numerosos programas del Canal 3 de la televisión catalana y Catalunya Radio. Es consejero económico senior del World Economic Forum (Foro económico mundial/internacional) y miembro del Consejo de la Fundación Catalunya Oberta. En 1992, 1995, 1998 y 1999 los estudiantes de Yale y Columbia le otorgaron el galardón Distinguished Teacher Award por sus clases de crecimiento económico.

Índice de contenidos

Prólogo	vii
Introducción	1
I.1. La importancia del crecimiento	1
I.2. La distribución de la renta mundial	6
I.3. Regularidades empíricas en relación al crecimiento económico	11
I.4. Una breve historia de la teoría moderna del crecimiento económico ...	15
I.5. Comentarios a la segunda edición	20
1. Modelos de crecimiento con tasas de ahorro exógenas	
(el modelo Solow-Swan)	23
1.1. Estructura básica	23
1.2. El modelo neoclásico de Solow y Swan	27
1.2.1. La función de producción neoclásica	27
1.2.2. La ecuación fundamental del modelo Solow-Swan	30
1.2.3. Mercados	31
1.2.4. El estado estacionario	34
1.2.5. La regla de oro de la acumulación de capital y la ineficiencia dinámica	35
1.2.6. Dinámica de transición	37
1.2.7. El comportamiento de los precios de los factores durante la transición	40
1.2.8. Experimentos de política económica	41
1.2.9. Ejemplo: la tecnología Cobb-Douglas	43
1.2.10. Convergencia absoluta y convergencia condicional	45
1.2.11. La convergencia y la dispersión de la renta per cápita	50
1.2.12. El progreso tecnológico	51
1.2.13. Una medida cuantitativa de la velocidad de convergencia	56
1.3. Modelos de crecimiento endógeno	61
1.3.1. La insatisfacción teórica con la teoría neoclásica	61
1.3.2. El modelo AK	63
1.3.3. Crecimiento endógeno con dinámica de transición	65
1.3.4. Funciones de producción con elasticidad de sustitución constante	67

1.4. Otras funciones de producción... otras teorías del crecimiento	71
1.4.1. La función de producción de Leontief y la controversia de Harrod-Domar	71
1.4.2. Modelos de crecimiento con trampas de pobreza	73
1.5. Apéndice: Demostraciones de varias proposiciones	76
1.5.1. Demostración de que cada factor es esencial en la producción con una función de producción neoclásica	76
1.5.2. Propiedades del coeficiente de convergencia en el modelo Solow-Swan	77
1.5.3. Demostración de que el progreso tecnológico debe aumentar la eficiencia del trabajo	78
1.5.4. Propiedades de la función de producción ESC	80
1.6. Problemas	81
2. Modelos de crecimiento con optimización del consumidor (el modelo de Ramsey)	85
2.1. Hogares	86
2.1.1. Planteamiento del modelo	86
2.1.2. Condiciones de primer orden	90
2.2. Empresas	95
2.3. El equilibrio	97
2.4. Entornos alternativos	98
2.5. El estado estacionario	99
2.6. Dinámica de transición	102
2.6.1. El diagrama de fase	102
2.6.2. La importancia de la condición de transversalidad	104
2.6.3. La forma del tramo estable	105
2.6.4. El comportamiento de la tasa de ahorro	107
2.6.5. Las trayectorias del stock de capital y la producción	110
2.6.6. Las velocidades de convergencia	111
2.6.7. Heterogeneidad de los hogares	118
2.7. Tasas de preferencia temporal no constantes	121
2.7.1. Resultados con decisiones definitivas del consumo	123
2.7.2. Resultados con decisiones secuenciales del consumo con función de utilidad logarítmica	124
2.7.3. Crecimiento demográfico y progreso tecnológico	129
2.7.4. Resultados con utilidad isoelástica	130
2.7.5. El grado de fijación del consumo futuro	132
2.8. Apéndice 2A: Linealización logarítmica del modelo de Ramsey	132
2.9. Apéndice 2B: Inversión irreversible	134

2.10. Apéndice 2C: El comportamiento de la tasa de ahorro	135
2.11. Apéndice 2D: demostración de que γ_k disminuye monótonamente si la economía se sitúa inicialmente en $\hat{k}(0) < \hat{k}^*$	137
2.12. Problemas	139
3. Ampliaciones del modelo de crecimiento de Ramsey	143
3.1. El Estado	143
3.1.1. Modificaciones al modelo de Ramsey	143
3.1.2. Efectos de los tipos impositivos	146
3.1.3. Efectos del gasto público en bienes y servicios	148
3.2. Costes de ajuste de la inversión	152
3.2.1. El comportamiento de las empresas	152
3.2.2. El equilibrio con un tipo de interés dado	156
3.2.3. El equilibrio en una economía cerrada con tipo de interés fijo .	160
3.3. El modelo de Ramsey en una economía abierta	161
3.3.1. Planteamiento del modelo	161
3.3.2. Comportamiento del stock de capital y la producción en una economía pequeña	163
3.3.3. El comportamiento del consumo y los activos en una economía pequeña	164
3.3.4. El equilibrio mundial	165
3.4. La economía mundial con restricción del crédito internacional	166
3.4.1. Establecimiento de un modelo con capital físico y humano ...	167
3.4.2. La economía cerrada	168
3.4.3. La economía abierta	169
3.5. Variaciones de los parámetros de preferencia	178
3.6. El crecimiento económico de un modelo con horizonte finito	180
3.6.1. Elecciones en un modelo con horizonte finito	180
3.6.2. El modelo con horizonte finito en una economía cerrada	184
3.6.3. El modelo con horizonte finito en una economía abierta	187
3.7. Algunas conclusiones	190
3.8. Apéndice: modelos de generaciones solapadas o sucesivas	191
3.8.1. Hogares	191
3.8.2. Empresas	193
3.8.3. El equilibrio	193
3.9. Problemas	201

4. Modelos de crecimiento endógeno con un único sector	205
4.1. El modelo <i>AK</i>	206
4.1.1. Comportamiento de los hogares	206
4.1.2. Comportamiento de las empresas	206
4.1.3. El equilibrio	207
4.1.4. Dinámica de transición	208
4.1.5. El diagrama de fase	209
4.1.6. Factores determinantes de la tasa de crecimiento	210
4.2. Un modelo de un único sector con capital físico y humano	211
4.3. Modelos con aprendizaje mediante la experiencia y la difusión de conocimiento	213
4.3.1. Tecnología	213
4.3.2. Equilibrio	216
4.3.3. No óptimo de Pareto e implicaciones de política económica ..	217
4.3.4. Un ejemplo Cobb-Douglas	218
4.3.5. Efectos de escala	219
4.4. Servicios públicos y crecimiento endógeno	221
4.4.1. Un modelo de bienes públicos	221
4.4.2. Un modelo de congestión	224
4.5. Dinámica de transición, crecimiento endógeno	227
4.5.1. Un ejemplo tipo Cobb-Douglas	227
4.5.2. Un ejemplo ESC	230
4.6. Observaciones finales	233
4.7. Apéndice: Crecimiento endógeno en el modelo de sector único	233
4.8. Problemas	236
5. Modelos de crecimiento endógeno de dos sectores (con especial hincapié en el papel del capital humano)	239
5.1. Un modelo de sector único con capital humano y físico	240
5.1.1. El modelo básico	240
5.1.2. La restricción de la inversión bruta no negativa	243
5.2. Tecnologías distintas en la producción de bienes y en la producción de educación	247
5.2.1. El modelo de dos sectores de producción	247
5.2.2. El modelo Uzawa-Lucas	251
5.2.3. El modelo Uzawa-Lucas generalizado	266
5.2.4. El modelo con intensidad de los factores opuesta	267
5.3. Condiciones para la presencia de crecimiento endógeno	268
5.4. Recapitulación	271
5.5. Apéndice 5A: Dinámica de transición con restricciones de desigualdad de la inversión bruta en el modelo de sector único	271

5.6. Apéndice 5B: solución del modelo Uzawa-Lucas	274
5.7. Apéndice 5C: el modelo con intensidad de los factores opuesta	279
5.8. Problemas	282
6. Cambio tecnológico: modelos con una variedad ampliada de productos .	285
6.1. Un modelo básico con una variedad de productos	286
6.1.1. Los productores de la producción final	286
6.1.2. Empresas de investigación	289
6.1.3. Los hogares	295
6.1.4. Equilibrio general	296
6.1.5. Factores determinantes de la tasa de crecimiento	297
6.1.6. Óptimo de Pareto	298
6.1.7. Efectos de escala y el coste de I+D	301
6.1.8. El coste creciente de I+D	303
6.2. Deterioro del poder de monopolio, competencia	306
6.3. El modelo de cambio tecnológico de Romer	310
6.4. Recapitulación	314
6.5. Problemas	314
7. Cambio tecnológico: el modelo de Schumpeter de escalas de calidad	317
7.1. Esquema del modelo	318
7.2. El modelo	319
7.2.1. Los productores de producto final: niveles de calidad en la tecnología de producción	319
7.2.2. El sector de la investigación	322
7.2.3. Consumidores	328
7.2.4. Comportamiento del índice agregado de calidad y el crecimiento endógeno	329
7.2.5. Los efectos de escala, una vez más	331
7.3. La innovación del líder	333
7.3.1. Interacciones entre el líder y los agentes externos	333
7.3.2. El líder como investigador monopolista	336
7.4. Óptimo de Pareto	339
7.5. Observaciones recapitulativas a propósito del crecimiento	342
7.6. Apéndice	343
7.6.1. Bienes intermedios de diversos niveles de calidad	343
7.6.2. La duración de la posición de monopolio	345
7.6.3. El valor de mercado de las empresas	346
7.6.4. Investigación desarrollada por el líder de mercado	347
7.7. Problemas	347

8. La difusión de la tecnología	349
8.1. Comportamiento de los innovadores en el país líder	351
8.2. Comportamiento de los imitadores del país seguidor	353
8.2.1. Productores del bien final	353
8.2.2. Empresas imitadoras	353
8.2.3. Consumidores	357
8.2.4. El crecimiento en el estado estacionario	357
8.2.5. La trayectoria dinámica y la convergencia	359
8.3. Costes de imitación constantes (o ligeramente crecientes)	363
8.3.1. El estado estacionario	364
8.3.2. La dinámica de transición	365
8.4. Inversión extranjera y derechos de propiedad intelectual	368
8.5. Implicaciones generales con respecto a las tasas de crecimiento de los países seguidores	370
8.6. Intercambio de papeles en el liderazgo tecnológico y adelantamientos .	373
8.7. Consideraciones relacionadas con el bienestar	376
8.8. Observaciones recapitulativas a propósito de la difusión y el crecimiento	379
8.9. Problemas	379
9. Oferta de trabajo y población	383
9.1. La migración en los modelos de crecimiento económico	383
9.1.1. Migración en el modelo Solow-Swan	384
9.1.2. Migración en el modelo de Ramsey	393
9.1.3. El modelo de migración y crecimiento de Braun	399
9.2. La elección de la de fertilidad	407
9.2.1. Un planteamiento de generaciones solapadas	409
9.2.2. El modelo con tiempo continuo	411
9.3. Elección trabajo-oicio	421
9.4. Apéndice: la forma de la función de utilidad con consumo y trabajo .	426
9.5. Problemas	428
10. Contabilidad del crecimiento	431
10.1. Primera contabilidad estándar del crecimiento	431
10.1.1. Planteamiento básico	431
10.1.2. La medición de los factores	434
10.1.3. Resultados de la contabilidad del crecimiento	436
10.1.4. Una nota a propósito de las estimaciones del crecimiento de PTF basadas en regresiones	440
10.2. El enfoque dual de la contabilidad del crecimiento	441
10.3. Problemas de la contabilidad del crecimiento	443
10.3.1. Un modelo de rendimientos crecientes con <i>spillovers</i>	443
10.3.2. Impuestos	446

10.3.3. Diversos tipos de factores	447
10.4. Crecimiento de PTF e I+D	449
10.4.1. Modelos con variedades de productos	450
10.4.2. Modelos de escalas de calidad	453
10.5. Contabilidad del crecimiento y fuentes del crecimiento	455
11. Análisis empírico de conjuntos de datos regionales	461
11.1. Dos conceptos de convergencia	462
11.2. Convergencia en los Estados Unidos	466
11.2.1. Convergencia β	466
11.2.2. Error en las mediciones	472
11.2.3. Convergencia σ	473
11.3. Convergencia entre las prefecturas de Japón	474
11.3.1. Convergencia β	474
11.3.2. Convergencia σ entre prefecturas	478
11.4. Convergencia entre regiones europeas	478
11.4.1. Convergencia β	478
11.4.2. Convergencia σ	482
11.5. Convergencia entre regiones de diversos países del mundo	482
11.6. Migración entre estados de EE.UU.	483
11.7. Migración entre prefecturas de Japón	486
11.8. Migración entre regiones europeas	490
11.9. Migración y convergencia	492
11.10. Convergencia β con datos de panel con efectos fijos	495
11.11. Conclusiones	496
11.12. Apéndice de los conjuntos de datos regionales	497
11.12.1. Datos de los estados de EE.UU.	497
11.12.2. Datos de las regiones europeas	500
11.12.3. Datos de las prefecturas de Japón	506
12. Análisis empírico de corte transversal de una muestra de países	511
12.1. Ganadores y perdedores desde 1960 a 2000	512
12.2. Análisis empírico de las tasas de crecimiento	515
12.2.1. Efectos provocados por las variables de estado	517
12.2.2. Variables de control y ambientales	518
12.3. Resultados de la regresión de las tasas de crecimiento	521
12.3.1. Regresión básica	521
12.3.2. Test de estabilidad de los coeficientes	533
12.3.3. Otras variables explicativas	536
12.4. Resumen y conclusiones en cuanto al crecimiento	540
12.5. Robustez	541

12.5.1. Levine y Renelt (1992)	542
12.5.2. Promedio bayesiano de estimaciones clásicas (PBEC)	543
12.5.3. Principales resultados de Sala-i-Martín, Doppelhofer y Miller (2003)	547
12.5.4. Análisis de robustez	556
12.6. Apéndice: datos históricos de PIB	559
Apéndice	567
A.1. Ecuaciones diferenciales	568
A.1.1. Introducción	568
A.1.2. Ecuaciones diferenciales ordinarias de primer orden	569
A.1.3. Sistemas de ecuaciones diferenciales ordinarias lineales	576
A.2. Optimización estática	597
A.2.1. Máximos no restringidos	597
A.2.2. Programación no lineal clásica: restricciones de igualdad	598
A.2.3. Restricciones de desigualdad: las condiciones de Kuhn-Tucker .	600
A.3. Optimización dinámica en tiempo continuo	604
A.3.1. Introducción	604
A.3.2. El problema típico	605
A.3.3. Deducción heurística de las condiciones de primer orden	606
A.3.4. Condiciones de transversalidad	609
A.3.5. Comportamiento del hamiltoniano con el tiempo	609
A.3.6. Condiciones de suficiencia	610
A.3.7. Horizontes infinitos	610
A.3.8. Ejemplo: El modelo de crecimiento neoclásico	612
A.3.9. Condiciones de transversalidad en problemas de horizonte infinito	614
A.3.10. Resumen del procedimiento para hallar las condiciones de primer orden	615
A.3.11. Funciones de Hamilton del valor actual y del valor actualizado	616
A.3.12. Múltiples variables	617
A.4. Resultados útiles del álgebra matricial: autovectores y diagonalización de matrices	618
A.5. Resultados útiles del Cálculo	620
A.5.1. Teorema de la función implícita	620
A.5.2. Teorema de Taylor	621
A.5.3. Regla de L'Hôpital	622
A.5.4. Integración por partes	623
A.5.5. Teorema fundamental del Cálculo	624
A.5.6. Reglas de derivación de integrales	624
Referencias	627
Índice alfabético	643

Introducción

I.1. La importancia del crecimiento

A fin de entender la importancia del crecimiento económico, evaluemos la actuación a largo plazo de la economía estadounidense. El producto interior bruto (PIB) real per cápita de los EE.UU. se multiplicó por diez entre 1870 y 2000 pasando de 3.340 dólares a 33.330 dólares, ambas cifras expresadas en dólares de 1996. Este crecimiento del PIB per cápita se traduce en una tasa de crecimiento del 1,8 % anual. Esta actuación proporcionó a los EE.UU. el segundo PIB per cápita mayor del mundo en 2000 (sólo por detrás de Luxemburgo, que cuenta con una población de 400.000 habitantes).¹

Para apreciar las consecuencias de diferencias, aparentemente pequeñas, en las tasas de crecimiento cuando se acumulan en largos periodos de tiempo, vamos a calcular cuál habría sido el PIB de los EE.UU. en 2000 si desde 1870 hubiese crecido a una tasa del 0,8 %, un punto menos que la tasa actual. La tasa de crecimiento del 0,8 % es bastante parecida a la lograda a largo plazo (entre 1900 y 1987) por la India (0,64 %), Pakistán (0,88 %) y las Islas Filipinas (0,86 %). Si los EE.UU. hubieran tenido en 1870 un PIB per cápita de 3.340 dólares y hubieran crecido a un 0,8 % anual durante los 130 años siguientes, su PIB per cápita en 2000 hubiese alcanzado 9.450 dólares, sólo 2,8 veces el valor de 1870 y el 28 % de 33.300 dólares, el valor real de 2.000. Así, en vez de ser el segundo país con el PIB per cápita más alto en el año 2.000, habría ocupado el puesto cuarenta y cinco entre los 150 países para los que se dispone de datos. Dicho de otro modo, si la tasa de crecimiento anual hubiera sido tan sólo un punto inferior, el PIB per cápita de los EE.UU. en 2.000 habría sido semejante al de México o Polonia.

Y al contrario, suponga que la tasa de crecimiento del PIB real per cápita de los EE.UU. desde 1870 hubiera sido del 2,8 % anual, un punto más que su valor actual. Esta tasa de crecimiento se aproxima a las experimentadas a largo plazo por Japón (2,95 % anual entre 1890 y 1990) y Taiwán (2,75 % anual entre 1900 y 1987). Si los EE.UU. hubieran tenido en 1870 un PIB per cápita de 3.340 dólares y hubieran crecido al 2,8 % anual durante los 130 años siguientes, su PIB per cápita en 2000 habría alcanzado 127.000 dólares, 38 veces más que en 1870 y 3,8 veces 33.300 dólares, el valor actual en 2000. Un PIB per cápita de 127.000 dólares es un dato muy alejado de la experiencia de cualquier país, y tal vez sea un objetivo irrealizable (aunque muy probablemente las personas de 1870 hubieran pensado lo mismo de 33.300 dólares). Sin embargo, podemos decir que si la tasa de crecimiento a largo

1. Los datos del PIB a largo plazo han sido tomados de Maddison (1991) y se analizarán en el capítulo 12. Los datos recientes han sido tomados de Heston, Summers y Aten (2002) y también se analizarán en el capítulo 12.

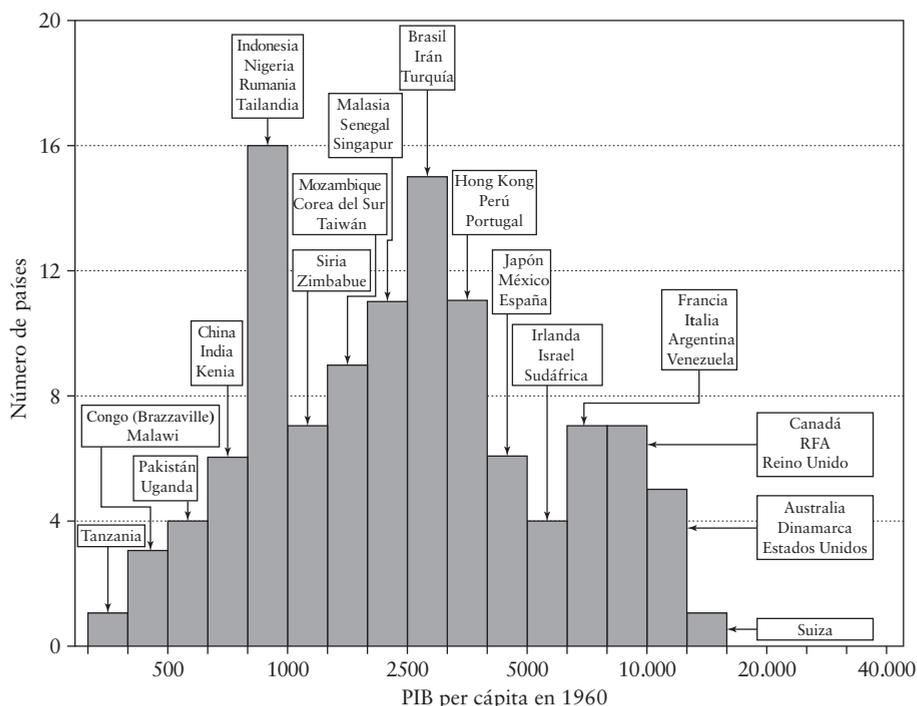


ILUSTRACIÓN I.1 | Histograma del PIB per cápita en 1960. Los datos de 113 países corresponden a los valores ajustados en paridad del poder adquisitivo (PPA), de las World Penn Tables versión 6.1, tal y como aparecen en Summers y Heston (1991) y Heston, Summers y Aten (2002). Dentro de cada grupo se señalan países representativos.

plazo de los EE.UU. se mantuviera, ello implicaría que los EE. UU. no alcanzarían en PIB per cápita de 127.000 dólares hasta el año 2074.

En la comparación de los niveles de PIB per cápita durante un siglo aparecen cifras hasta veinte veces mayores que las iniciales. Por ejemplo, el PIB per cápita de Japón en 1990 era alrededor de veinte veces superior al de 1890. Las comparaciones de los niveles de PIB per cápita entre países en un momento dado, revelan aumentos aún mayores. La ilustración I.1 muestra un histograma de los logaritmos del PIB per cápita real de 113 países en 1960 (aquellos para los que se dispone de datos). El valor promedio es de 3.390 dólares de PIB per cápita (en dólares de 1996). La desviación típica del logaritmo del PIB per cápita, que mide la dispersión proporcional del PIB per cápita real, era de 0,89. Esta cifra significa que una banda con una anchura de 1 desviación típica en torno al promedio abarcaba un intervalo desde 0,41 veces el promedio hasta 2,4 veces dicho promedio. El mayor PIB per cápita, los 14.980 dólares de Suiza, era 39 veces superior al menor de todos, los 381 dólares de Tanzania. Los EE.UU. tenían el segundo PIB per cápita más alto, con 12.270 dólares. La ilustración señala diversos países representativos de cada intervalo de PIB per cápita. La interpretación general es que entre los países más ricos se encuentran los de la OCDE y unos pocos latinoamericanos, como Argentina y Venezuela. La mayor parte de América Latina se situaba en un intervalo intermedio de PIB per cápita. Los países más pobres se encontraban en África y Asia, pero entre los asiáticos varios entraban en un intervalo intermedio del PIB per cápita.

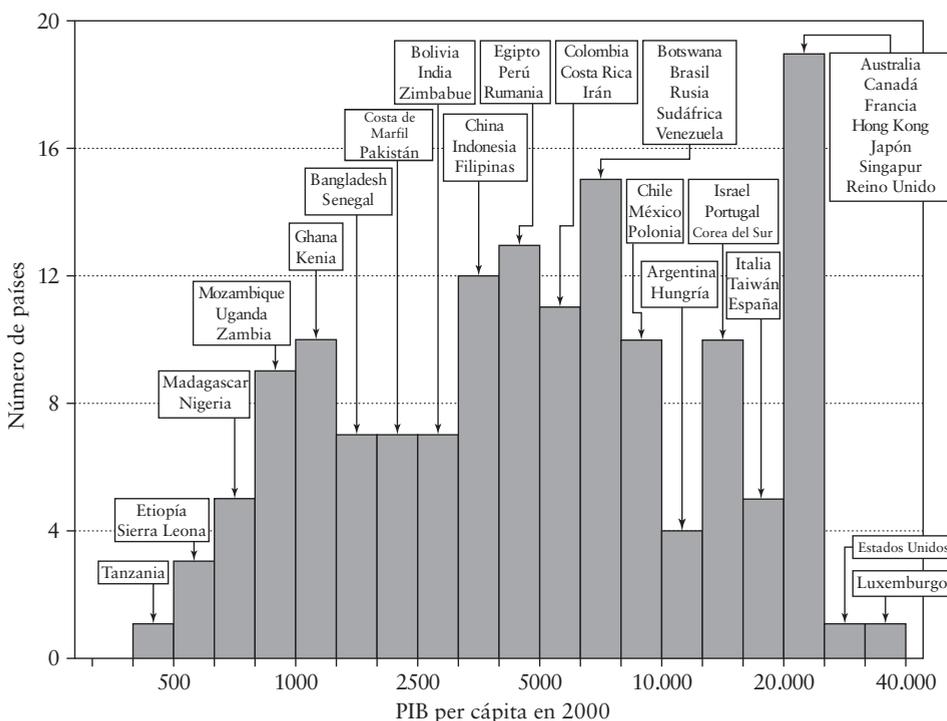


ILUSTRACIÓN I.2 | Histograma del PIB per cápita en 2000. Los datos de 150 países se han obtenido de las fuentes señaladas en la ilustración I.1. Dentro de cada grupo se señalan países representativos.

La ilustración I.2 muestra un histograma similar del año 2000, esta vez de 150 países. El valor promedio del PIB per cápita en este caso es de 8.490 dólares, dos veces y media el valor de 1960. La desviación típica del logaritmo del PIB per cápita de 2000 era de 1,12, lo que entraña que la banda de 1 desviación típica abarcaba desde 0,33 veces el promedio hasta 3,1 veces dicho promedio. Así pues, la dispersión proporcional del PIB per cápita aumentó entre 1960 y 2000. El mayor valor en 2000, los 43.990 dólares de Luxemburgo, era 91 veces mayor que el valor más pequeño, los 482 dólares de Tanzania (la República Democrática del Congo era aún más pobre, pero no se disponía de datos de 2000). Si obviamos Luxemburgo debido a su pequeño tamaño y comparamos el PIB per cápita de Tanzania con el segundo mayor, el de los EE.UU., éste es 69 veces mayor que el primero. En la ilustración I.2 de nuevo aparecen señalados países representativos dentro de cada intervalo de PIB per cápita. Los países de la OCDE siguen dominando el grupo de cabeza, junto con algunos países del este asiático. La mayoría de los restantes países asiáticos estaban en el grupo intermedio de PIB per cápita al igual que la mayoría de los latinoamericanos. En el intervalo inferior en 2000 predominaban los países del África subsahariana.

Para apreciar las diferencias de PIB per cápita que predominan en 2000, analicemos la situación de Tanzania, el país más pobre entre los mostrados en la ilustración I.2. Si Tanzania creciera a la tasa a largo plazo de los EE.UU., es decir a un 1,8 % anual, tardaría 235 años en alcanzar la cifra de PIB per cápita de los EE.UU. de

2000 y si creciera a la tasa a largo plazo de Japón, el 2,75 % anual, necesitaría 154 años para alcanzar dicha cifra.

Para los 112 países de los que se dispone información, la tasa de crecimiento promedio del PIB per cápita real entre 1960 y 2000 fue del 1,8 % anual, casualmente la misma cifra que la tasa a largo plazo de los EE.UU., y la desviación típica fue de 1,7.² La ilustración I.3 muestra un histograma de estas tasas de crecimiento. El intervalo abarca desde -3,2 % anual de la República Democrática del Congo (antiguo Zaire) hasta 6,4 % anual de Taiwán. (Si no fuera por la falta de datos, el país con crecimiento más bajo sería probablemente Irak.) Diferencias de esta magnitud en las tasas de crecimiento durante cuarenta años tienen consecuencias enormes sobre los niveles de vida. Taiwán multiplicó su PIB per cápita real por 13 desde 1.430 dólares de 1960 (puesto 76 de 113 países) hasta 18.730 dólares de 2000 (puesto 24 de 150), mientras que en la República Democrática del Congo el PIB per cápita real disminuyó casi un 70 %, de 980 dólares de 1960 (puesto 93 de 113) hasta 320 dólares de 1995. Si no fuera porque faltan los datos de 2000, habría tenido el PIB per cápita más bajo ese año.

Otros países tuvieron entre 1960 y 2000 tasas de crecimiento casi tan altas como la de Taiwán. Los que superaron el 5 % anual fueron Singapur, con un 6,2 % anual, Corea del Sur, con un 5,9 %, Hong-Kong, con un 5,4 % y Botswana, con un 5,1 % anual. Durante cuarenta años, estos países han multiplicado al menos por siete sus niveles de PIB per cápita. Justo después se sitúan Tailandia y Chipre, con un crecimiento del 4,6 %, China, con un 4,3 %, Japón, con un 4,2 % (con un crecimiento rápido sobre todo en los setenta) e Irlanda, con un 4,1 %. La ilustración I.3 muestra que otros países de la OCDE aparecen en los siguientes grupos de mayor crecimiento, junto a unos pocos países latinoamericanos (Brasil y Chile, entre otros) y varios asiáticos (Indonesia, India, Pakistán y Turquía). Los EE.UU. ocupaban el puesto cuadragésimo con una tasa de crecimiento del 2,5 %.

En la cola del crecimiento, sin contar la República Democrática del Congo, había otros 16 países con tasas de crecimiento del PIB per cápita real negativas entre 1960 y 2000. La lista, que sería considerablemente más larga de no faltar datos, la integraban la República Centrafricana, Níger, Angola, Nicaragua, Mozambique, Madagascar, Nigeria, Zambia, Chad, Islas Comores, Venezuela, Senegal, Ruanda, Togo, Burundi y Mali. Así que, con la excepción de Nicaragua y Venezuela, este grupo está formado sólo por países subsaharianos. Para los 38 países subsaharianos de los que existen datos, la tasa de crecimiento promedio entre 1960 y 2000 fue de tan sólo 0,6 % anual. En consecuencia, en un periodo de cuarenta años, el país subsahariano típico vio multiplicado su PIB per cápita en tan sólo 1,3 veces. Con tasas de crecimiento algo superiores a las africanas encontramos varios países latinoamericanos con poco crecimiento: Bolivia, Perú y Argentina.

Generalizando las experiencias de crecimiento por regiones, se puede afirmar que el África subsahariana comenzó siendo relativamente pobre en 1960 y creció a la tasa más baja, con lo que en 2000 era con gran diferencia, la zona geográfica más pobre. En muchos casos, Asia comenzó sólo ligeramente por encima de África,

2. Estos datos estadísticos incluyen la República Democrática del Congo (el antiguo Zaire) del que se disponen datos entre 1960 y 1995.

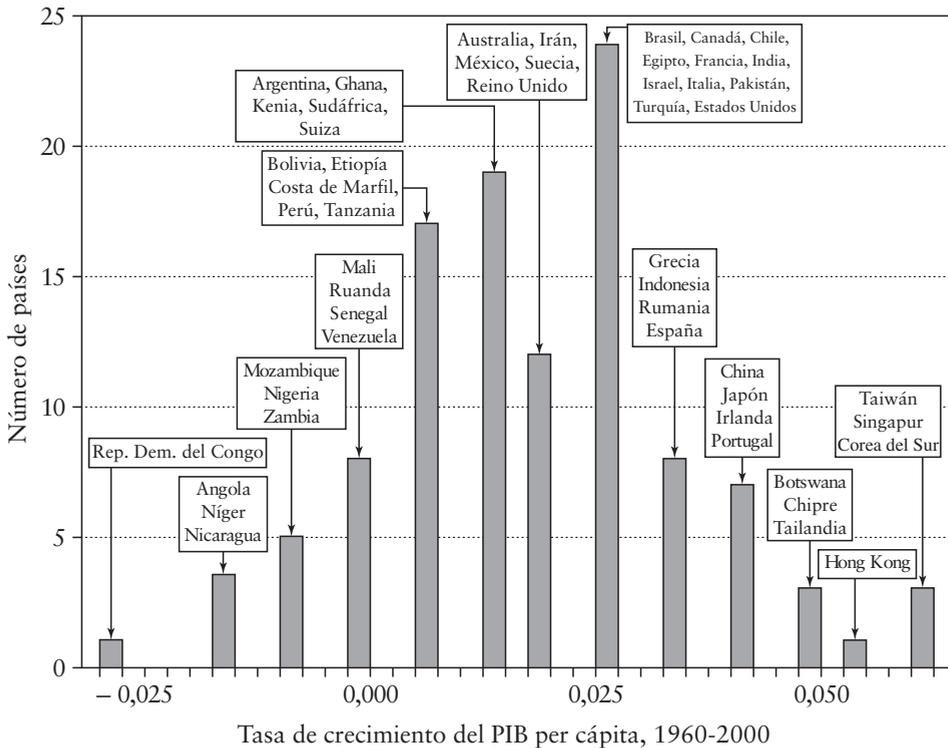


ILUSTRACIÓN I.3 | Histograma de la tasa de crecimiento del PIB per cápita entre 1960 y 2000. Las tasas de crecimiento se calculan para los 112 países a partir de las cifras de PIB per cápita entre 1960 y 2000 de las ilustraciones I.1 e I.2. En el caso de la República Democrática del Congo (antiguo Zaire) la tasa de crecimiento abarca el periodo 1960-1995. La RFA es el único país incluido en la ilustración I.1 (para 1960) que no lo está en la I.3 (por problemas con los datos debidos a la reunificación de Alemania). Dentro de cada grupo se indican países representativos.

pero creció con rapidez y en 2000 se encontraba en el grupo intermedio. América Latina empezó en el grupo medio-alto, creció algo por debajo del promedio y en consecuencia en 2000 se encontraba en el grupo intermedio, con Asia. Por último, los países de la OCDE se encontraban en cabeza en 1960, crecieron a un ritmo promedio o superior y por lo tanto terminaron siendo los más ricos.

Si queremos entender por qué los países tienen niveles de vida tan distintos (ilustraciones I.1 e I.2) tenemos que entender por qué los países tienen tasas de crecimiento a largo plazo tan distintas (ilustración I.3). Incluso pequeñas diferencias en las tasas de crecimiento, acumuladas a lo largo de cuarenta años o más, tienen consecuencias sobre los niveles de vida mucho más importantes que las fluctuaciones del ciclo económico a corto plazo que tradicionalmente han recibido la atención de los macroeconomistas. En otras palabras, si podemos entender cuáles son las medidas de política económica que influyen en las tasas de crecimiento a largo plazo, por pequeña que sea dicha influencia, podremos contribuir mucho más a la mejora de los niveles de vida que las aportaciones hechas en toda la historia del análisis macroeconómico por las políticas estabilizadoras y reductoras de las fluctuaciones. El crecimiento económico, la materia de este libro, es el ámbito de la macroeconomía que de verdad importa.

1.2. La distribución de la renta mundial

A pesar de que en este libro nos centramos en los determinantes teóricos y empíricos del crecimiento económico, no debemos olvidar que el crecimiento tiene importantes repercusiones sobre el bienestar de los individuos. De hecho, el crecimiento es probablemente el factor que por sí solo tiene una mayor influencia sobre los niveles de vida individuales. Así pues, entender los factores determinantes del crecimiento económico es básico para entender cómo aumentar los niveles de vida de la población y, en consecuencia, reducir la pobreza mundial.

La ilustración I.4 muestra la evolución del PIB per cápita mundial entre 1970 y 2000.³ Es evidente que el habitante medio del planeta se ha enriquecido con el tiempo. Sin embargo, la tasa de crecimiento promedio positiva durante las tres últimas décadas no debe interpretarse como que la renta de todos los individuos ha aumentado en dicho periodo. En concreto, no significa que los ingresos de los más pobres hayan aumentado ni tampoco que el número de personas cuyos ingresos están por debajo de un cierto umbral de pobreza (digamos un dólar diario, tal y como lo define el Banco Mundial) haya disminuido.⁴ De hecho, si la desigualdad aumentara a la vez que el crecimiento económico sería posible que en el mundo se produjera al mismo tiempo un crecimiento positivo del PIB per cápita y un incremento del número de personas por debajo del umbral de pobreza. Para evaluar de qué manera influye el crecimiento sobre la pobreza, Sala-i-Martin (2003a) calcula la distribución mundial de la renta individual. Para hacerlo, utiliza datos microeconómicos derivados de encuestas y datos agregados de PIB de países para todos los años entre 1970 y 2000.⁵ El resultado para 1970 aparece en la ilustración I.5. En el eje de abscisas aparece el nivel de renta (en escala logarítmica) y en el eje de ordenadas el número de personas. Las curvas de trazo más fino representan las distribuciones de renta de los países por separado. Observe, por ejemplo, que China (el país más poblado del planeta) tiene una parte importante de su distribución por debajo del umbral del dólar diario, al igual que India y un gran número de pequeños países. Este patrón contrasta con la posición de países como EE.UU., Japón, o la propia

3. El “mundo” en este caso está formado por 126 países (139 tras la descomposición de la URSS en 1989) en Sala-i-Martin (2003a, 2003b). Los habitantes de estos 126 países representan el 95 % de la población mundial. El PIB per cápita mundial se estima sumando los datos de los países individuales de Heston, Summers y Aten (2002) y dividiendo el total resultante entre la población mundial.

4. La búsqueda de un umbral de pobreza “verdadero” tiene una larga historia, pero el actual umbral de “menos de un dólar al día” se remonta a 1990 y fue utilizado por el Banco Mundial. Éste definió en principio el umbral de pobreza como un dólar al día con los precios de 1985. A pesar de que la propia definición del Banco Mundial cambió más tarde a 1,08 dólares en dólares de 1993 (observe que un dólar de 1985 no equivale a 1,08 dólares de 1993), hemos decidido utilizar la definición original de un dólar diario en precios de 1985. Un dólar al día o 365 dólares al año a precios de 1985 se convierte en 495 dólares anuales en precios de 1996, que es el año base de los datos de Heston, Summers y Aten (2002) utilizados para construir la distribución de la renta mundial. De acuerdo con Bhalla (2002), Sala-i-Martin (2003a) ajusta el umbral de pobreza con un aumento del 15 % para corregir es sesgo provocado por los datos infravalorados de los ricos. Este ajuste significa que nuestro umbral de pobreza de “un dólar al día” es de 570 dólares anuales (o 1,5 dólares diarios) en dólares de 1996.

5. Sala-i-Martin (2003b) construye una distribución análoga estimando el número de personas cuyo gasto de consumo personal es menor de un dólar diario. El uso del consumo, en vez de la renta, se ajusta mejor al concepto de “pobreza extrema” utilizado por los organismos internacionales como el Banco Mundial y la ONU. Sin embargo, el consumo individual tiene la desventaja de no contemplar ni los servicios públicos ni el ahorro.

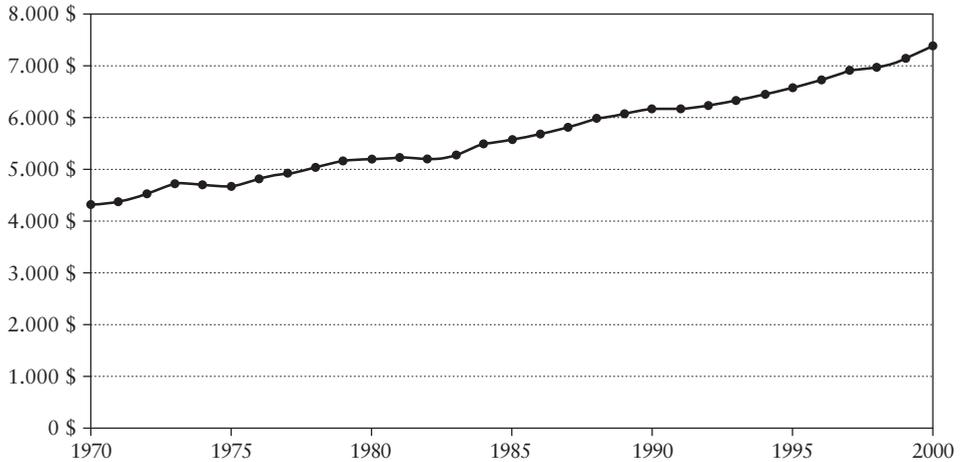


ILUSTRACIÓN I.4 | PIB per cápita mundial, 1970-2000. El PIB per cápita mundial es el sumatorio de los PIB de 126 países (139 tras la descomposición de la URSS) dividido entre la población. La muestra de 126 países es la utilizada por Sala-i-Martin (2003a) y equivale al 95 % de la población mundial.

URSS, en los que sólo una fracción muy pequeña de su distribución está por debajo del umbral del dólar diario. La curva más gruesa de la ilustración I.5 es la integral de todas las distribuciones individuales. En consecuencia esta curva corresponde a la distribución de la renta mundial en 1970. De nuevo, buena parte de los ciudadanos del mundo eran en 1970 pobres (es decir, tenían rentas por debajo del dólar diario).

La ilustración I.6 muestra estas mismas distribuciones en 2000. Si se compara la distribución de 1970 con la de 2000 se observan varios hechos de interés. En primer lugar, la distribución de la renta mundial se ha desplazado hacia la derecha. Este desplazamiento equivale al crecimiento acumulado del PIB per cápita. En segundo lugar, vemos que, teniendo como base la evolución de la renta mundial, se produce una evolución positiva de las rentas de la mayoría de los países. La mayoría de los países incrementaron su renta per cápita y, por tanto, se desplazaron a la derecha. En tercer lugar, vemos que la dispersión de las distribuciones de algunos países, muy especialmente China, ha aumentado en este periodo. En otras palabras, la desigualdad de rentas ha aumentado en algunos países grandes. En cuarto lugar, los aumentos de la desigualdad dentro de algunos países no ha sido suficiente para compensar el crecimiento per cápita agregado, con lo que el porcentaje de la población mundial cuyas rentas están por debajo del umbral de pobreza ha disminuido espectacularmente.

El porcentaje exacto de la población mundial que vive por debajo del umbral de pobreza se puede calcular a partir de las distribuciones estimadas por Sala-i-Martin (2003a).⁶ Estas tasas de pobreza, expuestas en la ilustración I.7 se han dividido por tres: mientras que en 1970 el 20 % de los ciudadanos del mundo eran pobres, en

6. El Banco Mundial, la ONU y muchos investigadores individuales definen pobreza en términos de consumo y no de renta. Sala-i-Martin (2003b) calcula las tasas de pobreza y el número de personas mediante el consumo. La evolución de la pobreza en términos de consumo es similar a la expuesta aquí en términos de renta, aunque, evidentemente, las tasas de pobreza son mayores si se utiliza el consumo en vez de la renta manteniendo el mismo umbral de pobreza.

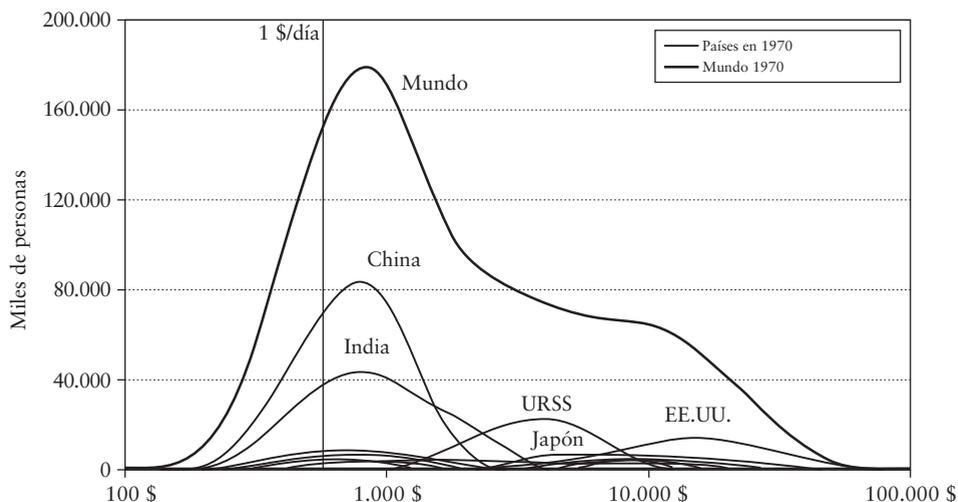


ILUSTRACIÓN 1.5 | La distribución de la renta mundial en 1970. La renta aparece en el eje de abscisas (en escala logarítmica) y el número de personas en el de ordenadas. Las curvas de trazo más fino corresponden a distribuciones de renta de países por separado. La curva de trazo más grueso es la integral de las distribuciones individuales de los países y equivale a la distribución de la renta mundial. La recta vertical señala el umbral de pobreza (que corresponde a un dólar diario a precios de 1985). Fuente: Sala-i-Martín (2003a).

2000 esta cifra se había reducido al 7%.⁷ Entre 1970 y 1978 el crecimiento de la población más que compensó la reducción de las tasas de pobreza. De hecho, Sala-i-Martín (2003a) muestra que durante dicho periodo el número total de pobres aumentó en veinte millones de personas. Ahora bien, a partir de 1978, el número total de personas con unos ingresos inferiores al umbral de un dólar diario se redujo en más de 300 millones. Este logro es aún más llamativo si tenemos en cuenta que la población total aumentó en más de 1600 millones de personas durante el mismo periodo.

La conclusión que salta a la vista es que durante los últimos treinta años, el crecimiento económico fue causa de una reducción importante de las tasas de pobreza mundiales y del número de pobres en el mundo. Como se dijo anteriormente, podía no haber sido así: si el crecimiento agregado hubiera venido acompañado de aumentos importantes de la desigualdad de renta, podría haberse dado el caso de que el valor promedio de la renta hubiese aumentado pero que al mismo tiempo también hubiera aumentado el porcentaje de la distribución situada por debajo de un umbral de pobreza concreto. Sala-i-Martín (2003a) demuestra que, aunque este resultado es posible desde el punto de vista teórico, no es esto lo que ocurrió en la práctica durante los últimos treinta años. Es más, también demuestra que, en realidad, la desigualdad de la renta mundial disminuyó ligeramente entre 1980 y 2000. Esta conclusión se cumple aunque se mida la desigualdad mediante el coeficiente de Gini, el índice de Theil, la media de la desviación logarítmica, los diversos índices de Atkinson, la varianza del logaritmo de la renta o el coeficiente de variación.

7. Sala-i-Martín (2003a) expone funciones de distribución acumulada (FDA) para 1970, 1980, 1990 y 2000. Usando estas funciones, es fácil observar que las tasas de pobreza han descendido espectacularmente durante los últimos treinta años, independientemente de la elección del umbral de pobreza. Así pues, la conclusión de que el crecimiento ha reducido la pobreza tiene una base sólida.

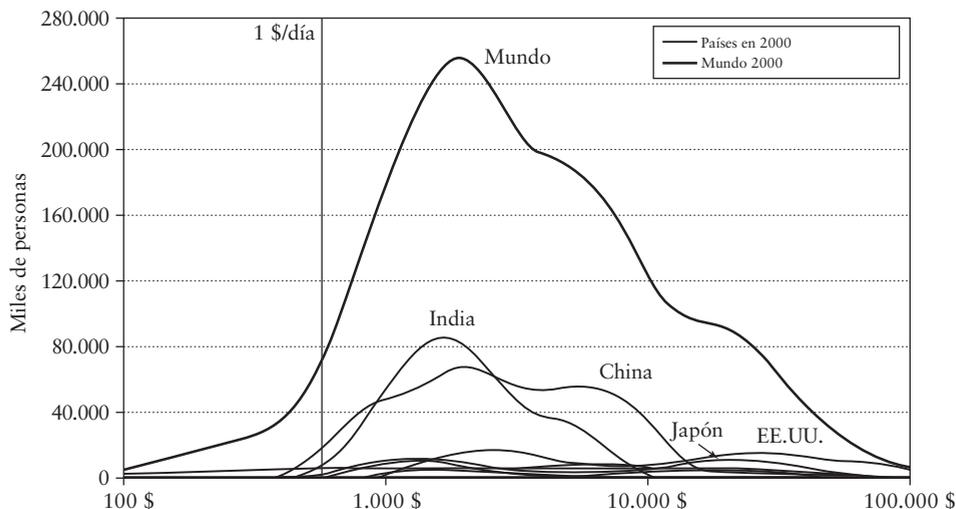


ILUSTRACIÓN I.6 | La distribución de la renta mundial en 2000. La renta aparece en el eje de abscisas (en escala logarítmica) y el número de personas en el de ordenadas. Las curvas de trazo más fino corresponden a distribuciones de la renta de los países por separado. La curva de trazo más grueso es la integral de las distribuciones individuales de los países y representa la distribución de la renta mundial. La recta vertical señala el umbral de pobreza (que corresponde a un dólar diario a precios de 1985). Fuente: Sala-i-Martin (2003a).

Sala-i-Martin (2003a) clasifica el mundo en regiones y señala que la erradicación de la pobreza ha sido más marcada en aquellas regiones en las que ha habido un mayor crecimiento. La ilustración I.8 recoge las tasas de pobreza de las regiones más pobres del mundo: este de Asia, Asia meridional, América Latina, África, Oriente medio y norte de África (OMNA), Europa oriental y Asia central. En 1970, tres de estas regiones tenían tasas de pobreza cercanas o superiores al 30 %. Dos de ellas (este de Asia y Asia meridional) han experimentado disminuciones importantes de dichas tasas. Estas son también las regiones que tuvieron tasas de crecimiento positivo elevadas. En cambio, África ha visto elevarse dramáticamente sus tasas de pobreza durante los últimos treinta años. También sabemos que las tasas de crecimiento per cápita fueron negativas o próximas a cero en la mayoría de los países africanos. En la ilustración I.8 también aparecen dos regiones que en 1970 tenían tasas de pobreza cercanas al 10 %: América Latina y OMNA. En ambas han disminuido las tasas de pobreza. En Latinoamérica la reducción de la pobreza fue espectacular en los setenta, una década en la que las tasas de crecimiento fueron altas, pero sufrió un revés durante los ochenta (“la década perdida”, en la que se dieron tasas negativas de crecimiento). Las tasas de pobreza se estabilizaron en los noventa. Por su parte, las tasas de pobreza de OMNA descendieron ligeramente entre 1970 y 1975. Durante la década de gran crecimiento que siguió a las crisis del petróleo la disminución fue muy grande. Posteriormente se estabilizó al pararse el crecimiento agregado.

Por último, Europa oriental y Asia central (región que incluye a la antigua URSS) tenían en 1970 tasas de pobreza muy bajas, que se multiplicaron por diez entre 1989 y 2000. Hay dos razones que explican la explosión de las tasas de pobreza en estas dos regiones. En primer lugar, el gran aumento de la desigualdad

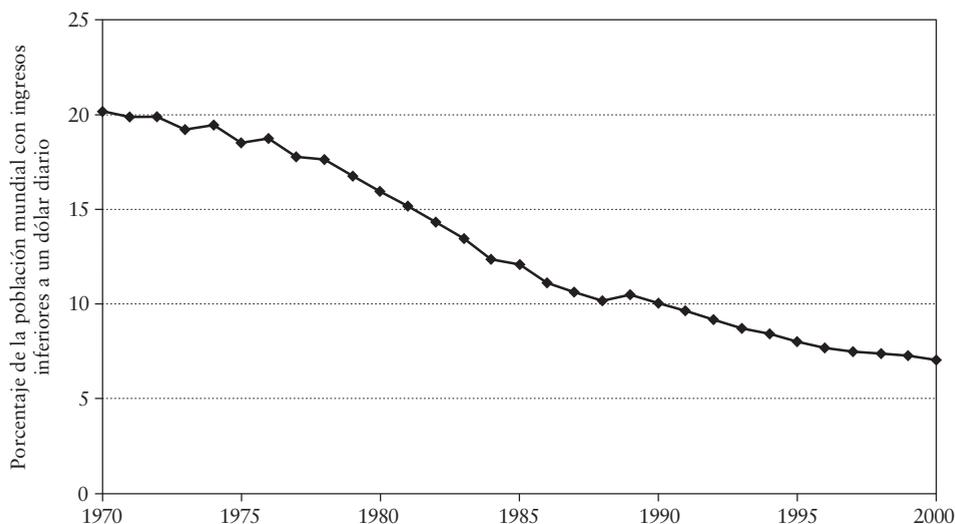


ILUSTRACIÓN 1.7 | Tasas de pobreza mundiales. El gráfico muestra el porcentaje de la población total cuyos ingresos no alcanzan el umbral de pobreza. Fuente: Sala-i-Martin (2003a).

que siguió al hundimiento del sistema comunista. En segundo lugar, las pobres tasas de crecimiento de estos países. Tenga en cuenta, sin embargo, que los niveles medios de renta de estos países siguen siendo muy superiores a los niveles de África o incluso de Asia. Así pues, incluso después del deterioro de la renta promedio y el aumento de la dispersión de la misma, las tasas de pobreza siguen siendo relativamente bajas en Europa Central y Asia Central.

1.3. Regularidades empíricas en relación al crecimiento económico

Kaldor (1963) enumeró una serie de hechos estilizados que en su opinión tipificaban el proceso de crecimiento económico:

1. La producción per cápita crece en el tiempo y su tasa de crecimiento no es decreciente.
2. El capital físico por trabajador crece en el tiempo.
3. La tasa de rentabilidad del capital es aproximadamente constante.
4. El ratio capital físico entre producción es aproximadamente constante.
5. Las participaciones del trabajo y del capital físico en la renta nacional son aproximadamente constantes.
6. La tasa de crecimiento de la producción por trabajador es muy distinta en los distintos países.⁸

8. Kuznets (1973, 1981) señala otros rasgos del crecimiento económico actual. Apunta al rápido ritmo de transformación estructural, que incluye desplazamientos de la agricultura hacia la industria y

La sexta característica está en la línea de los datos de los países anteriormente analizados. Los rasgos 1, 2, 4 y 5 parecen ajustarse razonablemente bien a los datos a largo plazo de los países desarrollados actuales. Para un análisis de la estabilidad del ratio a largo plazo entre capital físico y PIB en Japón, Alemania, Italia, el Reino Unido y los EE.UU., véase Maddison (1982, capítulo 3). Para indicadores de la estabilidad a largo plazo de la participación de los factores en los Estados Unidos véase Denison (1974, apéndice J) y Jorgenson, Gollop y Fraumeni (1987, tabla 9.3). Young (1995) señala que las participaciones de los factores fueron razonablemente estables en cuatro países del Sudeste asiático (Hong-Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan) entre principios o mediados de los sesenta hasta 1990. Estudios de siete países desarrollados, (Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, los Países Bajos y el Reino Unido) indican que las proporciones de los factores son similares a las de los Estados Unidos. (Christensen, Cummings y Jorgenson, 1980, y Dougherty, 1991.) Sin embargo, en algunos países de América Latina analizados por Elías (1990) las participaciones del capital tienden, sin embargo, a ser mayores que en los EE.UU.

El tercer rasgo de Kaldor, relativo a la estabilidad de las tasas reales de rentabilidad, parece estar fuertemente influenciado por la experiencia del Reino Unido; en este caso, el tipo de interés real parece no tener una tendencia a largo plazo

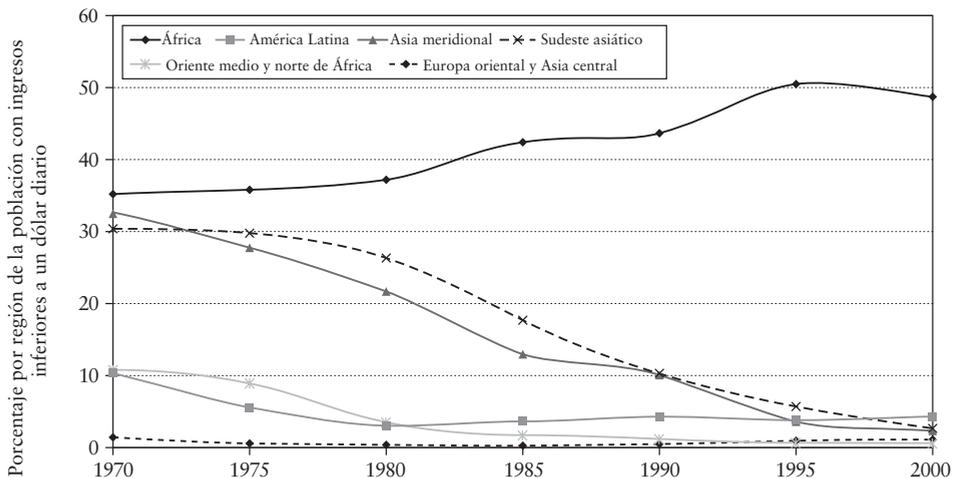


ILUSTRACIÓN I.8 | Tasas de pobreza por regiones. El gráfico muestra el porcentaje de la población de cada región con ingresos inferiores al umbral de pobreza. Las regiones son las definidas por el Banco Mundial: sur de Asia, Asia meridional, América Latina, África, Oriente medio y norte de África (OMNA) y Europa oriental y Asia central. Fuente: Sala-i-Martin (2003a).

los servicios. Este proceso entraña la urbanización, el cambio del trabajo en el hogar al trabajo asalariado y el incremento de la importancia de la formación reglada. También sostiene que el crecimiento actual entraña una mayor presencia del comercio internacional y que los avances tecnológicos implican una dependencia menor de los recursos naturales. Por último, analiza la importancia creciente del Estado: “la expansión del crecimiento económico moderno puso mayor énfasis en la importancia y la necesidad de la organización en las unidades nacionales... El Estado ha tenido una importancia crítica como emisor de las normas que enmarcan el funcionamiento de la actividad económica; como árbitro... y como proveedor de infraestructuras” (1981 p. 59).

(véase Barro, 1987, ilustraciones 4 y 7). Sin embargo, en el caso de los EE.UU., los datos a largo plazo parecen indicar un moderado descenso de los tipos de interés reales (Barro, 1997, tabla 11.1). Las tasas de rentabilidad real de algunos países con crecimiento rápido, como Corea del Sur o Singapur, son mucho mayores que las de los EE.UU., pero han disminuido con el tiempo (Young, 1995). Así pues, parece probable que la hipótesis de Kaldor en lo que respecta a una tasa de rentabilidad real más o menos estable debiera ser sustituida por la tendencia a que la rentabilidad decrezca en cierta medida conforme la economía se desarrolla.

A partir de los datos incluidos en el capítulo 12 se pueden valorar las tendencias a largo plazo de la tasa de crecimiento del PIB per cápita real. Las tablas 12.10 y 12.11 toman datos de Angus Maddison, para 31 países y sobre periodos de más o menos un siglo. En la práctica, estas cifras representan la totalidad de la información existente sobre el crecimiento en muy largos periodos de tiempo.

En la tabla 12.10 aparecen 16 países desarrollados actuales: los principales países europeos más los EE.UU., Canadá y Australia. Estos datos muestran una tasa de crecimiento per cápita promedio del 1,9 % anual a lo largo de aproximadamente un siglo, dividido en periodos de veinte años, tal y como se ve en la tabla I.1. Estas cifras corroboran la hipótesis de Kaldor relativa a que la tasa de crecimiento del PIB per cápita real no tiene una tendencia decreciente a largo plazo; de hecho, los periodos posteriores a la II Guerra Mundial muestran tasas de crecimiento muy superiores al promedio a largo plazo. La disminución de la tasa de crecimiento de 3,7 % anual en el periodo 1950-1970 hasta el 2,2 % anual en el periodo 1970-1990 corresponde a la frecuentemente señalada *ralentización de la productividad*. Sin embargo, viendo la tabla, es evidente que la tasa de crecimiento del periodo 1970-1990 es alta en relación al periodo histórico completo.

La tabla 12.11 contiene datos de 15 países menos desarrollados de Asia y América Latina. En este caso, la tasa de crecimiento promedio a largo plazo entre 1900 y 1987 fue de 1,4 % anual y la división del periodo en cuatro subperiodos de veinte años, se ofrece en la tabla I.2. De nuevo, el periodo posterior a la II Guerra Mundial (en este caso, 1950-1987) muestra tasas de crecimiento muy superiores al promedio a largo plazo.

TABLA I.1 | Tasas de crecimiento a largo plazo de los países desarrollados actuales

Periodo	Tasa de crecimiento (% anual)	Número de países
1830-50	0,9	10
1850-70	1,2	11
1870-90	1,2	13
1890-10	1,5	14
1910-30	1,3	16
1930-50	1,4	16
1950-70	3,7	16
1970-90	2,2	16

Fuente: Tabla 12.10.

Nota: Las tasas de crecimiento son medias simples de los países para los que se tenía información.